

HEYMERICO DE CAMPO LECTOR DE ARISTÓTELES: LA NOCIÓN DE PROBLEMA DIALÉCTICO EN EL *COMPENDIUM LOGICAE* Y EL *TRACTATUS PROBLEMATICUS*

GUSTAVO FERNÁNDEZ WALKER
(GÖTEBORGS UNIVERSITET, SUECIA)

gustavo.fernandez.walker@gu.se

Resumen

El presente artículo se propone, en una primera instancia, analizar el tratamiento de la noción aristotélica de problema dialéctico (*Tópicos* I.11) que Heymerico de Campo desarrolla en el pasaje correspondiente de su *Compendium logicae*. En segundo lugar, determinar en qué medida el modo en que Heymerico entiende ese concepto en el contexto de su comentario a la obra de Aristóteles resulta relevante para la comprensión de su *Tractatus problematicus*, en el que la noción de *problema* representa un papel determinante ya desde su título. Más allá de su deuda con el comentario a los *Tópicos* de Alberto Magno, la definición que Heymerico ofrece de tal noción presenta características peculiares, que le permiten, de una parte, elaborar una taxonomía que da cuenta de todos los problemas susceptibles de recibir un tratamiento dialéctico y, de otra, determinar un sentido técnico de la noción que permita determinar qué tipo de aspectos pueden ser descartados (fundamentalmente, los asociados a la *via moderna*) y cuáles resultan filosóficamente relevantes.

PALABRAS CLAVE: Heymerico de Campo – problema dialéctico – *Compendium logicae* – *Tractatus problematicus*

Summary

The aim of this contribution is twofold: first, to analyze the passage of Heymericus de Campo's *Compendium logicae* dealing with the concept of dialectical problem, such as it is defined by Aristotle in *Topics* I.11; second, to determine how and to what extent is Heymericus' understanding of the notion of *problema* in the context of the Aristotelian commentary later employed in his *Tractatus problematicus*. Unsurprisingly, Heymericus seems to follow mostly Albert the Great's commentary on the *Topics*. However, his view presents some original features worth considering, namely an attempt at a thorough taxonomy that accounts for all possible categories of dialectical problems, and a technical sense of the notion of *problema* that rules out certain discussions (*viz.* the views identified with the *via moderna*) while accepting others as philosophically relevant.

KEYWORDS: HEYMERICUS of Campo – dialectical problem – *Compendium logicae* – *Tractatus problematicus*

Sommaire

Dans ce travail nous nous proposons, en premier lieu, d'analyser le traitement donné à la notion aristotélicienne de problème dialectique (*Topiques* I.11) que Heymericus de Campo développe dans son *Compendium logicae*. Deuxièmement, on essayera de déterminer la façon dont Heymericus de Campo comprend ce concept dans son commentaire à l'œuvre d'Aristote et de son importance pour interpréter son *Tractatus problematicus*, dans lequel la notion de *problema* joue un rôle capital. Mis à part sa dette au commentaire sur les *Topiques* d'Albert le Grand, la définition que Heymericus de Campo offre de cette notion présente des caractéristiques particulières. Elles lui permettent, d'une part, d'élaborer une taxonomie qui montre tous les problèmes capables d'accueillir un traitement dialectique et, d'autre part, de définir un sens technique de la notion qui montre les aspects qui peuvent être écartés (notamment, ceux qui sont associés à la *via moderna*) et lesquels sont philosophiquement essentiels.

MOTS-CLÉ : Heymericus de Campo – problème dialectique – *Compendium logicae* – *Tractatus problematicus*

El *Tractatus problematicus* de Heymerico de Campo, también conocido como *Problemata inter Albertum Magnum et sanctum Thomam*, constituye un documento de sumo interés para el estudio del conflicto entre albertistas y tomistas en las universidades renanas del siglo XV, y particularmente para la determinación del lugar que en esa querrela ocupó Heymerico, asociado al primero de esos campos¹. En las siguientes páginas, sin embargo, no pretendo concentrarme en el contenido doctrinal de la obra, sino en su forma.

A primera vista, la estructura del *Tractatus* parece relativamente clara: a la manera de una *disputatio*, para cada una de las cuestiones en las que

¹ Para un análisis del itinerario intelectual de Heymerico de Campo y del lugar que ocupa el *Tractatus* en su obra, véase Maarten J. F. M. HOENEN, "Academics and Intellectual Life in the Low Countries. The University Career of Heymeric de Campo (†1460)", *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale*, 81 (1994), 173-209; Maarten J.F.M. HOENEN, "Heymeric van der Velde (†1460) und die Geschichte des Albertismus: Auf der Suche nach den Quellen der albertistischen Intellektlehre des *Tractatus problematicus*", en M. HOENEN y A. DE LIBERA (eds.), *Albertus Magnus und der Albertismus. Deutsche philosophische Kultur des Mittelalters*, Leiden, Brill, 1995, pp. 303-331. Un panorama general de las disputas doctrinales en las universidades renanas del siglo XV puede encontrarse en L. CESALLI, N. GERMANN, M. J. F. M. HOENEN (eds.), *University, Council, City. Intellectual Culture on the Rhine (1300-1550)*, Turnhout, Brepols, 2007.

Heymerico opone la doctrina de albertistas y tomistas (cuestiones que incluyen controversias lógicas, físicas, metafísicas, cosmológicas, gnoseológicas y éticas) se ofrecen argumentos a favor de una y otra parte y una solución que determina la disputa en favor de la posición albertista. Es precisamente esa oposición entre dos alternativas la que da cuenta de la referencia a la noción de problema en el título del tratado, en la medida en que se trata de un término clave de la dialéctica aristotélica tal como ella es presentada en los *Tópicos*. Así, la decisión de privilegiar dicha noción como instrumento para resolver una disputa entre dos escuelas de pensamiento es todo menos inocente, e invita a un análisis más minucioso.

En efecto, en el marco de la dialéctica aristotélica, *problema* forma parte de la terminología técnica cuyo sentido y alcance fue sometido a diversas lecturas y análisis por parte de los comentaristas medievales. Dicho de otro modo, la noción misma es objeto de disputa en la tradición de comentarios a los *Tópicos*, lo cual obliga a preguntarnos en qué sentido es que un autor hace uso de este término, particularmente en una obra como el *Tractatus*, que incluye esa noción ya en su título. En el caso de Heymerico de Campo, una investigación de este tipo posee la ventaja, no siempre disponible cuando se trata de autores medievales, de contar con un comentario del propio autor al texto aristotélico en cuestión. Se trata de la sección dedicada a los *Tópicos* en el marco del *Compendium logicae*, una exposición del *Órganon* en el que, tal como lo expresa en el prólogo, el autor se propone presentar la “médula doctrinal” (*doctrinalis medulla*) de la obra del Estagirita, para satisfacer el deseo de los estudiantes de comprender las dificultades y sutilezas del texto aristotélico².

En las siguientes páginas, se procederá así a (I) analizar el comentario de Heymerico de Campo al pasaje de los *Tópicos* dedicado a definir la noción de *problema* y, en una segunda instancia, (II) analizar la estructura general del *Tractatus problematicus* para determinar cómo y en qué medida aquella definición es aplicada por Heymerico en esta obra.

² HEYMERICO DE CAMPO, *Compendium logicae*, ms. Basel, Universitätsbibliothek, F IV 15, f. 65ra: “*Quatenus desiderio iuvenum textus Aristotelis intelligere cupiencium nec non eorum pre nimia difficultate sui prolixitateque doctrinalem medullam proprio studio sapere <non> valencium succuratur, presentis opusculi laboribus pleni, in quo tam loice, metaphysice, physicorum nec non moralis philosophie textualis ipsius Aristotelis doctrina sub compendioso familiarique stilo ordinate perstringitur, omni poscenti sui studii solacium materia subsequens presentatur*”. Para un análisis general del *Compendium logicae*, véase J. D. CAVIGIOLI, “Les écrits d’Heymericus de Campo (1395-1460) sur les oeuvres d’Aristote”, *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie*, 28 (1981), 293-371. El *Compendium logicae* es transmitido en tres manuscritos conservados en la Universitätsbibliothek de Basilea (mss. Basel, UB, F IV 15, ff. 65ra-125ra; F VI 6, ff. 3ra-90vb; F VI 64, ff. 3r-152r). Un cuarto manuscrito conservado en Utrecht (ms. Utrecht, Bibl. Univ. 324 lat. 68, ff. 1r-57v) transmite únicamente la *expositio* de cada una de las *lectiones* (sin los *dubia*). En el presente trabajo sigo la lectura del ms. Basel, UB, F IV 15, con la correspondiente normalización de la ortografía (*problema* en vez de *probleuma*, *logica* en vez de *loica*, etc.).

I. Heymerico de Campo y los *Tópicos*

La importancia de la noción de *problema* en el marco de los *Tópicos* es establecida por Aristóteles desde la primera línea del texto, en la que se afirma que el propósito de la obra es “encontrar un método mediante el cual podamos razonar acerca de todo problema a partir de <premisas> probables” (*propositum quidem negotii est methodum invenire a qua poterimus syllogizare de omni problemate ex probabilibus*³). La definición propiamente dicha de *problema*, sin embargo, aparece unas páginas más adelante, en el capítulo 11 del libro I:

*Problema autem dialecticum est speculatio contendens vel ad electionem et fugam vel ad veritatem et scientiam, aut ipsum aut ut adminiculans ad aliquid aliud huiusmodi; de quo aut neutro modo opinantur aut contrarie plurimi sapientibus aut sapientes plurimis aut utriusque idem eisdem*⁴.

Esta definición (y el desarrollo que Aristóteles ofrece a continuación) fue interpretada de diversas maneras por los comentaristas medievales, que encontraron en este pasaje más de una dificultad hermenéutica⁵. En el caso de Heymerico, el pasaje plantea principalmente dos preguntas. La primera alude a la caracterización del problema dialéctico como “especulación” (*speculatio*), en la medida en que tal concepto remite a la ciencia y no a la opinión y, por lo tanto, no resultaría adecuado para una disciplina como la dialéctica, ocupada en razonamientos probables. La segunda concierne a la categoría de problema “neutro”:

*Quartum est an problema bene describatur per hoc quod dicit [dico ms.] ‘speculatio’, cum tamen speculatio sit actus scientiae vel sapientiae et non opinionis, et problema est interrogatio opinabilis. Et consequenter queritur de sufficientia particularis suae diffinitionis. Quintum est de problemate neutro, quae sint eius differentiae, quibus distinguitur inter se et a positione*⁶.

³ ARISTÓTELES, *Topica*, I.1, 100^a 19-20, translatio BOETHII (ed. L. Minio Paluello), París, Desclée de Brouwer, 1960, p. 5.3-4 (*Aristoteles Latinus* V.1-3).

⁴ ARISTÓTELES, *Topica*, I.11, 104^b 1-5, translatio BOETHII, pp. 16.22-17.3.

⁵ Dar cuenta de esa variedad de interpretaciones excede el marco de este trabajo. Al respecto, véase Gustavo FERNÁNDEZ WALKER, “Dialectical Problems in Paris and Cologne. Commentaries on *Topics* I.11”, *Cahiers de l’Institut du Moyen-Âge Grec et Latin* 86, (2017), 313-348.

⁶ HEYMERICO DE CAMPO, *Compendium logicae*, ms. Basel, UB, F IV 15, f. 100va. La numeración de los argumentos (cuarto y quinto) se debe a que la *lectio* en la que se incluye esta discusión abarca los capítulos 10 y 11 del libro I, es decir, las definiciones de *propositio*, *problema* y *positio* (véase *Top.* I.10-11, 104a3-105a9).

El planteo no es en sí mismo original. Ya los primeros comentarios medievales a los *Tópicos* dedican esfuerzos (más o menos elaborados, según los autores) a plantear estos interrogantes, casi siempre en los mismos términos: la noción de *speculatio* no parece apropiada para un contexto dialéctico en el que premisas y conclusión del razonamiento son sólo probables, mientras que la noción de un problema dialéctico acerca del que no pueda opinarse parece contradictoria⁷. Pero si los interrogantes planteados por Heymerico no son del todo originales, sus respuestas presentan algunos trazos singulares que vale la pena analizar en detalle.

Respecto de la primera cuestión, Heymerico observará que, en este contexto, *speculatio* no debe entenderse en sentido estricto, sino en uno restringido, a saber, como opinión “en suspenso” (*suspensiva opinio*):

‘speculatio’ ponitur in diffinitione problematis dyalectici non simpliciter et absolute pro suo significato libero, quod est resolutoria visio vel intelligentia aut simplex intuitio, sed stat pro suo significato minus principali quod est suspensiva opinio. (...) Unde problema non simpliciter est speculatio sed interrogatio suspensiva et per differentias interrogati distincta⁸.

Muchos comentadores recurren aquí a una variante de la sentencia paulina (*videmus nunc per speculum*) para explicar el uso de la noción de *speculatio* en un contexto dialéctico, esto es, ligado a la opinión y no al conocimiento⁹. Por el contrario, Alberto Magno, a quien Heymerico parece tomar aquí como punto de partida, considera que *speculatio* es aquí el género, del cual *problema* es una especie¹⁰. Para Alberto, dado el contexto dialéctico del que se trata aquí, un problema es una especulación no terminada, puesto que, de lo contrario, no habría motivo para continuar la controversia implicada por el participio *contendens*. Acaso la *suspensiva opinio* de Heymerico sea una elaboración a partir de la noción albertina de *speculatio non finita*. En

⁷ Al respecto, véase G. FERNÁNDEZ WALKER, *op. cit.*, en particular, pp. 327-339.

⁸ HEYMERICO DE CAMPO, *Compendium logicae*, ms. Basel, UB, F IV 15, f. 100vb.

⁹ Es el caso de Johannes Versor, por mencionar al autor de uno de los manuales de lógica más influyentes en la época; véase Johannes VESOR, *Quaestiones super libros Topicorum*, I.2, (ed. H. Quentell), Colonia, 1497 (s/f): “*dicitur problema speculatio, quia sicut res visa in speculo non videtur in sua natura sed in similitudine tantum, ita etiam res visa in problemate solum videtur et cognoscitur per sua exteriora, hoc est per habitudines locales*”. Acerca de la importancia de Versor en el contexto de las disputas doctrinales entre albertistas y tomistas, véase Pepijn RUTTEN, “*Secundum processum et mentem Versoris*”: John Versor and His Relation to the Schools of Thought Reconsidered”, *Vivarium*, 43.2 (2005), 292-336.

¹⁰ Véase ALBERTO MAGNO, *In I Topicorum*, III.2, (ed A. Borgnet), París, 1890, p. 269a: “*intelligitur speculatio posita ut genus: et est speculatio habitualis et ex habitu sive ut habituali intellectu procedens consideratio. Et est speculatio non finita: quia si finita esset, non contenderet ulterius*”.

cualquier caso, se advierte en Heymerico el propósito de entender el término en un sentido técnico y no analógico.

Esto es aun más evidente en las líneas que siguen, en las que Heymerico enumera las cuestiones acerca de las que pueden plantearse problemas dialécticos. Una vez establecido que el problema es un tipo particular de interrogación (*interrogatio suspensiva*), se señala que las diversas variantes de problema se deben a las diferencias respecto de aquello acerca de lo cual se pregunta (*per differentias interrogati*). En este punto, Heymerico elabora una extensa y compleja taxonomía:

Et ideo sicut partes philosophiae principales sunt tres, scilicet realis, rationalis et moralis, ita generales et primae differentiae problematis proportionaliter sunt tres: aliud dicitur logicum, aliud ethicum, aliud phisicum, unde problema ethicum seu morale est interrogatio contendens ad electionem vel fugam, eo quod ethica est de bono et malo, quorum alterum est eligibile, puta bonum, alterum fugibile, puta malum, quod quiddam problema potest subdistingui per tres speciales differentias ethicae seu moralis philosophiae, quae sunt monastica, yconomica et politica. Problema vero phisicum est speculatio, id est interrogatio, exprimens suspensivam opinionem intellectus contendens | ad veritatem <aut> ad scientiam aut ut ipsum, in quibus tribus particulis dantur intelligi tres species problematis realis philosophiae, puta naturale, mathematicum et metaphisicum. Naturale enim seu phisicum proprie dictum inquit de veritate quomodolibet declaranda, sive per effectum sive per causam. Mathematicum vero inquit de scientia, eo quod mathematicae veritates sunt in primo gradu certitudinis scientialis. Sed metaphisicum seu divinum problema inquit de resoluta et finali notitia rei alicuius dubitabili, ad aliud non ordinabilis, sed propter seipsam quesitae. Et hoc tangitur cum dico 'aut ut ipsum', prout ly ut est sincathegorema finalis causalitatis. Problema vero logicum seu rationale est adminiculans, puta questio dyalectica alicuius non propter se sed propter aliud quesiti, et hoc potest dividi in gramaticale, rethoricae et logicum proprie dictum¹¹.

A primera vista, la taxonomía de Heymerico no parece alejarse demasiado de las de otros comentadores medievales, en cuya interpretación es posible encontrar una tripartición de los problemas como la sugerida aquí entre éticos, lógicos y físicos: los primeros, identificados con el sintagma aristotélico *ad electionem vel fugam*, y los segundos con el término *adminiculans*. Es la tercera categoría, en rigor, la que presenta mayores

¹¹ HEYMERICO DE CAMPO, *Compendium logicae*, ms. Basel, UB, F IV 15, ff. 100vb-101ra.

dificultades, y aquella en la que los comentaristas difieren y ofrecen mayor variedad de lecturas¹².

Una primera diferencia entre los comentaristas se advierte en la elección del término que subsume esta categoría de *problemata: phisicum* para Heymerico; *naturalis, speculativum* o *philosophicum* para otros autores. Las variantes terminológicas, sin embargo, no son de fundamental importancia en la medida en que la definición de esos términos resulta equivalente o, al menos, similar. Así, por ejemplo, Johannes Versor ubica en esta categoría (a la que asigna el rótulo de *speculativa*) a los problemas “de filosofía natural” (*naturalia*) y a los “incluidos en las ciencias especulativas reales” (*que sunt in scientiis speculativis realibus*). El caso por excelencia de este tipo de problemas es el de la eternidad (o no) del mundo (*utrum mundus sit eternus vel non*). Para Versor, esta categoría de problemas es la que se investiga en vistas a su propio conocimiento, y no como instrumento para otra investigación (*queruntur propter scire tantum*¹³).

Por su parte, Hartlevus de Marca, primer rector de la Universidad de Colonia en 1389, ofrece una taxonomía muy similar a la de Heymerico, al dividir los problemas en tres categorías (*ethicum, logicum, speculativum/philosophicum*), y esta última a su vez en *phisicum, metaphisicum* y *mathematicum*¹⁴. Lo particular del caso de Hartlevus es que la primera tripartición de los problemas en éticos, lógicos y especulativos/filosóficos es, a su vez, una subdivisión de una distinción inicial, entre los problemas que pueden ser determinados (*terminabilis*) y aquellos que no (*interminabilis*). Hartlevus intenta así dar cuenta del problema neutro, considerándolo no una anomalía, sino una categoría autónoma. Su esfuerzo merece ser destacado en la medida en que intenta reunir en un único esquema todos los componentes de la definición aristotélica de *Top. I.11*, aunque su taxonomía se resiente por la

¹² Véase FERNÁNDEZ WALKER, *op. cit.*, en particular pp.339-346.

¹³ Véase Johannes VESOR, *Quaestiones super libros Topicorum*, I.2, (s/f): “*Sciendum secundo quod problema dialecticum potest dividi dupliciter. Uno modo per respectum ad diversos fines. Alio modo secundum diversos modos quibus cognoscitur a nobis. Et dividitur primo modo sic in textum, quod problematum quedam ordinantur ad electionem vel fugam, ut moralia, que non queruntur propter scire tantum sed propter bene operari, ut utrum voluptas sit eligenda vel non. Alia queruntur propter scire tantum, ut naturalia et talia que sunt in scientiis speculativis realibus, ut utrum mundus sit eternus vel non. Alia sunt que non queruntur propter se tantum, sed ut sunt adminiculativa aliis, ut illa que fiunt in scientiis sermocinalibus*”.

¹⁴ En otro pasaje de su comentario, sin embargo, Hartlevus incorpora como una cuarta categoría el problema *factivum*, relativo a las artes mecánicas; véase FERNÁNDEZ WALKER, *op. cit.*, en particular pp. 339-346. Resulta difícil establecer si Heymerico tuvo acceso al comentario de Hartlevus de Marca. Aun cuando es muy poco lo que se conoce de la vida y la obra de Hartlevus, de sus escritos se desprende una cercanía a las posiciones de Juan Buridán, lo cual lo ubicaría, a los ojos de Heymerico, entre los cultores de la *via moderna* y, por lo tanto, poco digno de atención. Acerca de Hartlevus, véase Jürgen MIETHKE, *Studieren an mittelalterlichen Universitäten. Chancen und Risiken*, Leiden, Brill, 2004, especialmente pp. 407-452.

diversidad de criterios a la hora de establecer las divisiones: la decidibilidad en un nivel, el objeto de la investigación en otro.

Alberto Magno, por su parte, identifica en el pasaje aristotélico no una sino dos definiciones¹⁵: una es la que distingue a la especulación dialéctica por su objeto (*per materiam*), otra por sus fines (*per finem*). En el primer caso, encontramos los problemas orientados a la acción (*ad electionem et fugam*) y al conocimiento (*ad veritatem et scientiam*). Los primeros son los relativos a la moral, la política y las artes mecánicas (*in moralibus... in civilibus et omnis mechanicis*), los segundos incluyen la filosofía natural, la matemática y la metafísica (*in physicis vel mathematicis vel metaphysicis*). La segunda definición, según los fines, distingue a los problemas según se los investigue en sí mismos (*ut ipsum*), o como instrumento (*adminiculans*) para otras investigaciones. Estos últimos son, para Alberto, los relativos a la lógica en particular, y a las ciencias sermocinales en general. Los primeros, en cambio, son los propios de las diversas disciplinas incluidas en la filosofía. La ventaja de esta doble definición, según Alberto, es que gracias a ella es posible dar cuenta de todos los problemas propios de todas las ciencias (*et sic sub illa divisione omnia omnium scientiarum problemata continentur*).

Heymerico, por su parte, elabora, como Alberto, una taxonomía capaz de dar cuenta de todas las categorías de problema que puedan ser planteados. Pero a su vez intenta, como Hartlevus, hacerlo en un único movimiento, salvaguardando así la unidad de la definición aristotélica, y no en dos, como en el caso de Alberto o Versor. Para hacerlo, Heymerico ofrece una interpretación del texto sumamente original, en la que cada elemento de la definición de Aristóteles es explicado en términos de la tripartición de la filosofía explicada al comienzo del pasaje (*et ideo sicut partes philosophie principales*

¹⁵ Véase ALBERTO MAGNO, *In I Topicorum*, III.2, p. 269a-b: “*Dicimus igitur quod ‘problema’ est speculatio contendens ad electionem vel fugam, vel ad veritatem et scientiam. ‘Contentendens’ dico in eo quod contendit, aut ad ipsum ut finis et sic quod ipsum scire volumus, vel quia est ut adminiculans ad alterum quod per ipsum intendimus scire. Et sic simul datur diffinitio, et dicta divisio problematis per materiam et finem. Est diffinitionis haec explanatio (...) Et ideo ulterior finis ponitur qui per fidem et opinionem speculationis intenditur ad electionem vel fugam in moralibus conferentibus, et omnibus consimilibus ad finem inducendum, sicut in civilibus et omnibus mechanicis. In omnibus enim his speculatio contendit quid eligatur ad finem consequendum, et quid fugiatur sicut executionem finis impediens. In aliis autem physicis vel mathematicis vel metaphysicis problematibus speculatis talis non terminata, sed contendens inter utramque partem contradictionis, contendit ad veritatem rei, si sic vel sic res se habeat: aut fortasse experitur viam veritatis ut sic vel sic comprehendatur (...) Est autem alia diffinitio, quod problema est speculatio in eo quod est, aut ut ipsum, secundum se consideratum, aut ut adminiculans ad aliquid. ‘Ut ipsum’ quidem, sicut est problema quod est essentialis philosophiae. ‘Adminiculans’ autem, sicut id quod est de modo omnis philosophiae: et hoc est logicum secundum quod logica generaliter dicitur omnis scientia sermocinalis, quae in termino determinatur. Omnia ista quae sita ad alia quae per ea scienda referimus: et sic sub illa divisione omnia omnium scientiarum problemata continentur”.*

sunt tres... ita generales et prime differentie problematis proportionaliter sunt tres). La división de Heymerico se presenta, así, como exhaustiva y a la vez expresada equilibradamente (*proportionaliter*).

En el siguiente cuadro es posible advertir esa tripartición. La tercera columna incluye el apoyo textual que Heymerico encuentra en Aristóteles para justificar su taxonomía. La estrategia de Heymerico consiste en identificar la noción del problema investigado “por sí mismo” (*ut ipsum*) con el problema metafísico, es decir, incluirlo como subdivisión del problema físico, y ya no como un modo de referirse al problema filosófico por oposición al lógico y al ético (como en el caso de Versor o Alberto):

| | | |
|----------|------------------------------------|--------------------------------|
| ethicum | monastica | <i>ad electionem vel fugam</i> |
| | yconomica | |
| | politica | |
| phisicum | naturale (phisicum proprie dictum) | <i>ad veritatem</i> |
| | mathematicum | <i>ad scientiam</i> |
| | metaphisicum | <i>ut ipsum</i> |
| loicum | gramaticale | <i>ut adminiculans</i> |
| | rethoricale | |
| | loicum proprie dictum | |

Al igual que ocurría en el caso de Hartlevus, la taxonomía de Heymerico parece confundir en una misma categorización diversos criterios para establecer distinciones: el objeto sobre el cual versa la investigación en las primeras cinco categorías (las tres correspondientes al problema ético y la primera del problema físico), y el fin de la investigación en las cuatro restantes. Sin embargo, un doble movimiento le permite a Heymerico sortear esta posible objeción: en primer lugar, la proporción entre las partes de la filosofía y las variantes de problema, que exigen una tripartición de este tipo. En segundo lugar, la consideración de los términos *ut ipsum/ ut adminiculans* referidos ahora no al problema mismo, sino a su objeto: es el objeto de la metafísica el que se desea conocer en sí mismo en sentido estricto (*notitia rei... propter seipsam quaesitae*), así como es el objeto de la lógica el que funciona como instrumento para las otras ciencias. De esta manera, la definición aristotélica conserva su unidad, en la medida en que las variantes de la *speculatio* dialéctica entendida como *interrogatio suspensiva* se realiza, en todos los casos, mediante las diferencias de aquello que es interrogado (*per differentias interrogati distincta*).

Ahora bien, resta aun una posible objeción, en tanto en esta prolija clasificación no parece haber espacio para la categoría de problema neutro. Como queda dicho, otros comentaristas buscaron el modo de incorporarla en su taxonomía: Hartlevus de Marca recurriendo a la distinción *terminabilis/interminabilis*, Johannes Versor aludiendo al *modus cognoscendi* como segundo criterio de división¹⁶. Pero también en este caso Heymerico encuentra el modo de sortear la objeción. Una vez más, si bien expresada de un modo original, la solución de Heymerico parece inspirada en Alberto Magno¹⁷:

Solutio quinti: non ideo dicitur problema quia nullam habeat probabilitatem partem suae contradictionis, sed <quia> indistincter apparet verum et falsum propter rationes verisimiles ad utramque eius partem adductas vel adducibiles (...) Dicitur etiam ambiguum quia ambas agens opinionis partes. Et ideo tot sunt differentiae illius problematis quotiens contingit contradictionis contraversia secundum particulas in diffinitione positas¹⁸.

Así, para Heymerico, los problemas neutros no constituyen una categoría separada, en la medida en que caen bajo la misma definición que se esbozó antes para la noción de problema en general¹⁹. La interpretación de

¹⁶ Véase Johannes VERSOR, *Quaestiones super libros Topicorum*, I.2, (s/f): “*Sciendum secundo quod problema dialecticum potest dividi dupliciter. Uno modo per respectum ad diversos fines. Alio modo secundum diversos modos quibus cognoscitur a nobis. (...) Sed secundo modo sumendo divisionem, problema sic in textu dividitur, quia quoddam est de quo neutro modo opinamur quod est problema neutrum. Quod sit dupliciter, vel propter hoc quia nullam habemus rationem ad aliquam partem contradictionis, ut utrum astra sunt paria vel non; vel propter hoc quod habemus rationes eque fortes ad utramque partem contradictionis, ut utrum mundus sit eternus vel non. Alia sunt problemata de quibus habentur contrarie opiniones, quod sit tripliciter. Nam quedam sunt de quibus plurimi contrariantur sapientibus, ut utrum sapientia sit melior divitiis vel econtra. Alia sunt de quibus plurimi contrariantur inter se, scilicet vulgares, ut utrum ars sutoria sit melior arte pellipharia. Alia sunt de quibus sapientes contrariantur inter se, ut utrum forme sint inchoate in materia vel non*”.

¹⁷ De Alberto, Heymerico parece tomar la noción de *ambiguitas* para referirse a los problemas neutros y, fundamentalmente, la idea de que las divisiones del problema neutro son exactamente las mismas que las de los problemas *tout court*; véase ALBERTO MAGNO, *In I Topicorum*, III.2, p. 270a-b: “*Est autem problema speculatio ad electionem contendens vel fugam, vel veritatem et scientiam, ad aliud speculandum, de quo neutro modo opinatur: quia neque determinate ad unam partem contradictionis, nec determinate ad alteram: aut de qua contrarie opinatur plurimi sapientibus, aut e contra sapientes plurimis, aut utriusque iidem eisdem, hoc est, sapientes sapientibus, et plurimi plurimis. (...) Sunt autem quaedam problemata de quibus, hoc est, ad quae contrarii sunt syllogismi, hoc est, ad contraria contendentes: dubitationem enim habent utrum sic pro parte affirmativa, vel non sic pro parte negativa se habet veritas: eo quod in utrisque partibus contradictionis rationes sunt aequaliter vel quasi aequaliter verisimiles: et hoc jam ante ambiguum diximus proprie vocari*”.

¹⁸ HEYMERICO DE CAMPO, *Compendium logicae*, ms. Basel, UB, F IV 15, f. 101ra.

¹⁹ Incluso el *tot... quot* parece remitir, una vez más, a la noción de proporción esbozada antes.

Heymerico cumple entonces con el triple propósito de (i) dar cuenta de todos los elementos presentes en la definición de Aristóteles; (ii) ser completa, en el sentido de subsumir bajo sí todo posible problema susceptible de ser planteado y, finalmente, (iii) resultar armoniosa (*proportionaliter*) respecto de las diversas partes de la filosofía. Es precisamente en este sentido, esto es, como término técnico, que será aplicada por Heymerico en el *Tractatus problematicus*.

II. El *Tractatus problematicus* y los *Tópicos*

Leído a la luz de los *Tópicos*, el proemio del *Tractatus problematicus* de Heymerico de Campo tiene, a pesar de su brevedad, la fuerza de un verdadero programa. En él reaparecen algunos conceptos ya definidos en el comentario al pasaje aristotélico analizado en la sección anterior, a saber, la noción de ambigüedad en la caracterización de los problemas para los que resulta difícil proponer una solución y el consecuente estado de “suspensión” (*in ambiguo suspensa*) que esa dificultad conlleva. Más aun, la oposición entre los propios *antiqui* (denominación que involucra tanto a albertistas como a tomistas) es caracterizada a modo de una *impasse* a causa de esa aparente imposibilidad de resolver los llamados problemas “neutros”:

Cum animadverterem modernorum figmenta a doctrina Aristotelis, presertim in scientia universalium, que sunt cardines et principia cuiuslibet artis et scientiae, multiformiter deviare, et antiquorum coetum quedam inter se quaedam problemata neutraliter volutare, quorum primum magnae controversiae in scientiarum conclusionibus praebeuit occasionem, iuxta illud: “parvus error in principio maximus est in fine”, secundum vero novellorum in philosophia Aristotelis alumnorum detinet desideria in ambiguo suspensa, ego, veritatis peripateticae, cuius Aristoteles est princeps, modicus professor et subtilitatis magni Peripateticorum interpretis domini Alberti Magni quondam Ratisbonensis episcopi incultus discipulus, taliter decrevi praedictae controversiae obviare, ut nihil ex me, sed ex principiis Aristotelis et aliorum approbatae auctoritatis antiquorum rationes colligam, quibus falsitatis error elidatur et problematum ambiguitas ad unam contradictionis viam fidelius limitetur²⁰.

Lo primero que llama la atención en este pasaje es el hecho de que, como preámbulo a la discusión entre tomistas y albertistas, Heymerico establece en primer lugar la necesidad de refutar el nominalismo de la *via*

²⁰ HEYMERICO DE CAMPO, *Tractatus problematicus*, Prooemium (ed. P. Rutten, 1.1-14), disponible en <<https://sites.google.com/site/tractatusproblematicus/editions>> [Consulta: 25/02/2018].

moderna. Recurre para ello a una conocida sentencia aristotélica (*parvus error in principio maximus est in fine*), en la medida en que la cuestión de los universales ofrece los principios de toda otra ciencia o arte (*cardines et principia cuiuslibet artis et scientiae*) y un error en el punto de partida no podrá sino provocar consecuencias indeseadas en el resultado de la consiguiente investigación.

Ahora bien, la necesidad de refutar en una primera instancia a los *moderni*, antes de pasar a la controversia entre albertistas y tomistas, puede ser entendida de dos maneras: de un lado, las cuestiones sobre las que versa la refutación de la *via moderna* constituyen un tipo de problema que cae en la categoría de *adminiculans*, esto es, aquel que se desea resolver en vistas a otro; de allí entonces la necesidad de plantear esa discusión en primer lugar. Otra explicación parece, sin embargo, más adecuada: en sentido estricto, la controversia entre *antiqui* y *moderni* no es para Heymerico un verdadero problema. El tratado recibe el nombre de *Problemata inter Albertum Magnum et sanctum Thomam* precisamente porque es esta oposición la que se manifiesta en problemas en un sentido estricto, mientras que, en el caso de los *moderni*, Heymerico se limita a corregir un error (*figmenta*) y no a oponer dos posiciones de un mismo valor epistémico (la probabilidad propia de toda opinión).

De allí la relativa brevedad de las secciones de la primera parte (*contra modernos*), en comparación con la segunda, en la que se presentan los argumentos tanto de *albertistae* como *thomistae*. En este último caso, las posiciones de los tomistas que eventualmente serán descartadas no son estrictamente errores, sino opiniones fundamentadas a las que es posible oponer otras de signo contrario. Esta oposición entre albertistas y tomistas es legítima y, aun más importante, filosóficamente relevante (*ad aedificationem et fructum studentium*). De allí la diferente actitud de Heymerico respecto de los *moderni*, en la primera parte, y de los defensores de la posición tomista, en la segunda.

Por último, al repasar el elenco de cuestiones disputadas entre albertistas y tomistas que Heymerico presenta en el *Tractatus* puede apreciarse en qué medida es posible encontrar allí prácticamente todas las variantes prolijamente establecidas en la taxonomía elaborada en el comentario a *Top.* I.11: desde las cuestiones lógicas (en primer término, como corresponde a la categoría de *adminiculans*) hasta las morales, pasando por las físicas y las metafísicas. Así, mediante la oposición de los argumentos *pro* et *contra*, los problemas que en un primer momento mantenían la opinión de los estudiantes “en suspenso” serán finalmente respondidas en favor de la doctrina albertista:

Deinde subiungentur problemata, quibus inter se antiquorum peritiae dividuntur, quae sunt haec: <1°> An logica et similiter

aliae scientiae sermationales sint practicae vel speculativae. <2°> An universale logicum sit idem cum universali in re et ante rem. <3°> An omne singulare et individuum per materiam sicut per completam individuacionis causam designatur. <4°> An questio 'si est' sit cathogorice demonstrabilis. <5°> An medium demonstrationis potissimae sit definitio subiecti vel passionis. <6°> An physica sit de ente mobili ut de subjecto. <7°> An materia generationis physicae sit habitu confuso formarum ex ea educibilium impraegnata. <8°> An definitiones physicae sint materiales ex materia et forma integratae. <9°> An caelum sit corpus physicum et animatum. <10°> An in mixto coeunt elementa ibidem formaliter salvata. <11°> An non obstante animae rationalis creatione homo sicut alia animalia generatur. <12°> An potentiae animarum specie distinctarum specificè distinguantur. <13°> An intellectus humanus possit aliquid sine phantasmate intelligere. <14°> An intellectus humanus se et substantias separatas possit quodammodo in corpore vel extra corpus existens quodammodo comprehendere. <15°> An vera rei quidditas sit essentia dumtaxat formalis. <16°> An esse essentiae et esse existentiae realem patiuntur numerum in creatis. <17°> An praeter animas nobiles sint ponendae intelligentiae corporibus caelestibus proportionabiliter numeratae. <18°> An appetitus sciendi et felicitatem consequendi ex inditis humanae animae scientiarum et virtutum seminibus oriatur. In quorum problematum determinatione disputatio pro et contra ad aedificationem et fructum studentium argumentationibus vestietur et tenta Doctoris Magni sententia rationes contrariae dissolventur²¹.

Para Heymerico de Campo, pues, la noción de *problema*, tal como es presentada en el comentario a los *Tópicos* y puesta en práctica en el *Tractatus problematicus*, constituye un término técnico que da cuenta del tipo de controversia que es lícito postular al interior de la comunidad científica (si se permite el anacronismo). Esa comunidad está integrada, para Heymerico, por albertistas y tomistas, que representan a esos *sapientes* que, según Aristóteles, discuten *inter se*. Al mismo tiempo, esa compleja hermenéutica funciona también como dispositivo para excluir de la discusión a los cultores de la *via moderna*²². Acaso esa habilidad para interpretar el texto aristotélico de un modo a la vez funcional y convincente haya sido la que le valió

²¹ HEYMERICO DE CAMPO, *Tractatus problematicus*, Prooemium, 2.23-3.47.

²² Véase al respecto Maarten J. F. M. HOENEN, "Via Antiqua and Via Moderna in the Fifteenth Century: Doctrinal, Institutional, and Church Political Factors in the *Wegestreit*", en R. FRIEDMAN y L. O. NIELSEN (eds.), *The Medieval Heritage in Early Modern Metaphysics and Modal Theory, 1400-1700*, Dordrecht, Kluwer, 2003, 9-36; esp. p. 18.

a Heymerico de Campo, después de su muerte, el elogio de ser reconocido como *in philosophia aristotelica nulli suo tempore secundus*²³.

Fecha de recepción: 23 de febrero de 2018

Fecha de aceptación: 4 de mayo de 2018

²³ La referencia se encuentra en el *Liber de scriptoribus ecclesiasticis* (1494) de Johannes Trithemius; véase D. CAVIGIOLI, *op. cit.*, p. 312.